

### PRESENTACIÓN

#### PARA UNA HISTORIA DE LA CIENCIA DEL SIGLO XXI. LA ESTADÍSTICA, SUS DESARROLLOS METODOLÓGICOS Y SUS USOS HISTÓRICOS.

Leticia Mayer Celis  
IIMAS-UNAM

Al comenzar el siglo XXI, la información numérica y computarizada se encuentra en el centro de la discusión científica y de toma de decisiones políticas. El dato estadístico es, en cierta forma, la base de la vida social actual. Sin embargo, esta forma numérica de entender el mundo que se proyecta al futuro, tiene una larga, compleja y riquísima historia que a veces cuesta trabajo imaginar, incluso su existencia.

La historia de la estadística y de la probabilidad en Occidente tienen su origen en el siglo XVII. En estas ciencias, ni la Nueva España, ni posteriormente el México independiente fueron ajenos a su tiempo. Esta es una historia llena de tesoros por descubrir, que por el momento nos ha mostrado algunas de sus ricas vetas en los siglos XVIII y XIX. No obstante, emprender un proyecto tan complicado y ambicioso como la historia de la estadística en México es una empresa que sólo puede sugerir una ingenuidad supina. Debo confesar que este fue mi caso. El entusiasmo ante el “alud de números impresos” de todo tipo: demográficos, económicos, de criminalidad, de educación, de salud y enfermedad, etc., me enfrentaron a la importancia de la cuantificación en muchos aspectos de la vida diaria. Me impactó el interés creciente en los números durante el siglo XIX: para conocer a una sociedad había que cuantificarlo todo, desde los habitantes de una determinada ciudad o país, hasta la cantidad de veces que un individuo respiraba en cada región y altitud de la tierra. ¿Qué estaba significando este mundo de los números? Independientemente de la veracidad o falsedad de la cifra reportada, ¿por qué se inició este afán por contar? ¿Cómo se pasó de la tabla de datos simples a la gráfica compleja? ¿Cómo es que nos hemos habituado, como sociedad, a interpretar números en los últimos siglos? Las preguntas de corte cualitativo, frente a lo cuantitativo fueron las que principalmente estimularon mi curiosidad.

Desde la primera fase del proyecto, muchas de las ideas surgieron de un seminario interdisciplinario en el IIMAS-UNAM. Haciendo un gran esfuerzo por encontrar algunas horas

libres, los doctores en estadística Ignacio Méndez y Rubén Hernández se reunían con Laura Cházaro y conmigo para discutir algunos temas de interés común. El entusiasmo y la mirada abierta y tolerante de Ignacio Méndez, así como la inteligencia y comentarios oportunos de Rubén Hernández, se unieron a la reflexión pausada y filosófica de Laura Cházaro. De este seminario surgió la idea de proponer un proyecto a CONACYT, que fue aprobado en 1996. En este trabajo se contempló avanzar en la historia de la estadística en el siglo XIX en México, pero entendiendo el paradigma internacional del cual partió. Las referencias sobre Inglaterra, Francia y especialmente Bélgica fueron muy importantes. Ante nuestros ojos brillaba la figura de Adolfo Quetelet y su concepción de la curva normal. En 1830, el rey Leopoldo I solicitó a Quetelet ser preceptor de los príncipes Ernesto y Alberto. Este último fue, posteriormente, esposo de la reina Victoria de Inglaterra. Rubén Hernández tradujo las “Cartas sobre la teoría de las probabilidades aplicadas a las ciencias morales y políticas” que el insigne estadístico dirigió a los príncipes de Bélgica. También empezamos una discusión sobre la “ley de los grandes números”, teorema considerado como una de las joyas de la probabilidad. Encontramos que muchos de los conceptos estadísticos de Quetelet y Poisson, entre otros, fueron utilizados y discutidos en México desde un primer momento.

El conde de la Cortina y sus reflexiones sobre la estadística en la primera mitad del siglo XIX nos sorprendieron. El análisis estadístico sobre la criminalidad apareció en México de manera muy temprana, desde 1826. Para la segunda mitad de aquella centuria, la aplicación de la estadística a la medicina brincó de las “Gacetas de Medicina”. Laura Cházaro analizó las reflexiones de los médicos sobre las estadísticas de salud.

No obstante, los sucesos del siglo XX también nos deslumbraron. Los estudios de Galton y Fisher, la estadística y la probabilidad aplicadas a la investigación agronómica, biológica y a las ciencias sociales nos llamaron la atención. Ignacio Méndez propuso hacer una recuperación de historia oral con algunos de los estadísticos mexicanos más importantes de la pasada centuria. Con apoyo de CONACYT, hicimos una colección de doce videos a la que titulamos: “Reflejos sobre el agua”, con la idea de que la estadística no es una mirada completa e inequívoca de la realidad, sino un reflejo, muchas veces no muy claro y movable, de esa objetividad que deseamos obtener. La primera de las entrevistas la hicimos al ingeniero, y posteriormente nombrado doctor *Honoris Causa* por la Universidad Autónoma de Chapingo, Emilio Alinís Patiño. Debo confesar

que la amistad y el entusiasmo de Emilio, quien murió en 1998 a los 93 años de edad, fueron el principal motor para continuar con la investigación e intentar nuevos caminos. Fue Emilio quien me puso en contacto con el Dr. Carlos Jarque, en aquella época presidente de INEGI. Tanto el Dr. Jarque, como los actuarios Miguel Cervera y Víctor Guerrero nos apoyaron activamente. Se firmó un convenio general y cuatro subconvenios entre el IIMAS-UNAM e INEGI.

En el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, el Dr. Manuel Miño estaba trabajando, con un grupo de estudiantes, los datos sobre la ciudad de México que arrojó el censo de Revillagigedo en 1790. Estos padrones estuvieron perdidos durante casi dos centurias, hasta que el Dr. Miño los encontró en el Archivo Histórico del Estado de México. Los padrones del controvertido censo, nos entusiasmaron mucho, lo mismo que a INEGI.

El censo de la Nueva España lo podemos considerar como uno de los más antiguos y completos de la época moderna. En cierta forma es un ejemplo del paso de los datos cualitativos a los cuantitativos. Con el censo de Revillagigedo se inauguró una etapa de planeación con bases numéricas que abarcó objetivos tanto demográficos como políticos, militares y fiscales. Poder contar con estos datos, reflexionar sobre ellos desde muy diferentes perspectivas y divulgarlos a otros especialistas fue un interés compartido entre el grupo de investigadores del IIMAS, del Colmex y los funcionarios de INEGI.

Aunque ha habido muchos cambios desde aquella época, la atracción por continuar con este empeño de conocer la historia de la estadística en México ha continuado. Por ello agradezco la colaboración académica de Manuel Miño Grijalva, Ignacio Méndez, Rubén Hernández y Laura Cházaro; el entusiasmo y apoyo de Gilberto Calvillo, David Romero, Víctor Guerrero, Walter Rangel, de las anteriores autoridades del INEGI, Carlos Jarque y Miguel Cervera, así como de Víctor García Vilchis, Isabel Luna Reyes y Valeria Sánchez Michel, quienes cargaron con todo el trabajo de edición, de María Salud Rangel y Agustín Meza quienes se hicieron cargo de la integración y desarrollo del producto. Finalmente también agradezco el apoyo de instituciones generosas como El Colegio de México, INEGI, CONACYT y, desde luego, el IIMAS-UNAM.